ZONAS DE EXTRACCIÓN DE ROCAS

Los canteros reconocían las zonas previamente antes de proceder a trabajar las piedras. Un buen conocimiento del lugar era básico para poder desarrollar el trabajo durante largo tiempo, puesto que la labor de extracción de rocas avanza sobre el lugar modificándolo y produce desechos que es necesario evacuar. En todo caso era necesario retirar la cubierta de vegetación y tierra que pudieran ocultar la roca geológica.

Si en la zona existían grandes canchales buscaban las piezas de tamaño más ajustado a la muela que deberían elaborar y moverla hasta los extremos del pedregal para allí calzarla y trabajarla.

Muela calzada en un canchal (Peñarrota)

Si en la zona existían rocas estratificadas se buscaban las fisuras y se atacaba por ellas, arrancando grandes losas que luego se trabajaban en áreas separadas, quedando como restos visibles el cantil y los montones de desechos cercanos.

Cantil y desechos, a la derecha se observa una muela semiculta (Atxarrate)

Cuando el sustrato no era tan visible o evidente, los canteros trazaban grandes surcos en forma de trinchera para seguir la veta del grosor de la losa que deseaban obtener.

Extracción en forma de trinchera (Pagazuri)

El cantero requería de buenas dosis de conocimiento del entorno para obtener el mejor beneficio sin limitar el trabajo de los años sucesivos, puesto que era un oficio familiar y no se podía plantar ni esperar a que las rocas se criasen solas, al contrario de la gestión del ganado y del bosque.

La explotación molera debía ser abandonada cuando el filón de buena roca se agotaba, debiendo localizar otra área para iniciar una nueva explotación que durase muchos años.

Grandes montones de desechos (Oketa)

En la cantera activa no existía vegetación alguna. En ocasiones los desechos eran aprovechados posteriormente para ser usados como material de construcción (mampostería).